

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Domingo 21 de Julio de 1872.

NÚM. 211.

## LA TERTULIA

MADRID 21 DE JULIO DE 1872.

### A LA NOBLEZA CASTELLANA.

El Tiempo, diario que á pesar de sus afinidades con la causa para siempre perdida del borbonismo, había conservado en todo el largo curso de su existencia cierta moderación de conducta, que perfectamente se compadecía con la sostenida en el Parlamento por el corto número de diputados que en las Cámaras tenía la representación del orden de cosas derrocado en Setiembre del 68, después de la noble protesta con que contestó al bárbaro atentado de la calle del Arenal, comete anoche la mayor de las insensateces en el artículo titulado *Protesta de Madrid*.

Una de dos, ó el desagravio á que se ha visto obligado el pueblo de Madrid y la nación entera ha sido un acto noble y sincero, inspirado por la proverbial hidalguía castellana, ó una parte de este pueblo, la parte que pasa su lujo y sus magníficos blasones en la Castellana y en el Retiro, no ha pretendido cubrir el é mas que el expediente de una cortesía, no nacida de la propia voluntad, sino impuesta por la fuerza de las circunstancias. En este caso la protesta, que nadie solicitó, fué una mera hipocresía ó un mero estímulo de miedo; y esto es indigno é increíble: en el segundo, que es el que califica el movimiento general del pueblo de Madrid ante la tentativa de tan horrible crimen, aunque *El Tiempo* lo niegue, no puede menos de tener una gran trascendencia.

¿Y quién, después de la serie de crímenes sin nombre que de algún tiempo á esta parte se vienen cometiendo, urdidos en la sombra, quién, que se precie de honrado y de decente, puede estrañar que todas las clases se llamen á sí, reflexionen hasta en sus propios intereses, y que los que antes se agitaban por pura pasión, estén dispuestos á obrar ahora con mas detenimiento, con mas seguridad, con mas cautela?

Meditemos sobre la actitud de la nobleza; examinemos antecedentes: traigamos hechos á la memoria, y deduzcamos consecuencias, para que esa clase de la sociedad piense maduramente en vista de los acontecimientos contemporáneos, qué senderos debe trazar á su porvenir.

¿Qué actitud tenía la nobleza antes de la revolución respecto á la anterior dinastía? Rematadamente hostil. Avergonzada de los escándalos de palacio, había retirado sus mujeres y sus hijas de ciertos contactos impuros; había abandonado á la entonces reina á la única sociedad de sus plebeyos favoritos; había dimitido los honores y los cargos palatinos, y por huir de una corte cuyos vicios deslustraban al precioso esplendor de sus blasones, corría al extranjero á invertir sus cuantiosas rentas en la ardiente locura de París ó en los suntuosos hoteles de Suiza.

Cuando la revolución se dejó sentir sobre la cabeza de todos, todos la desearon, incluso la nobleza, y si algo en ella temía, eran las expansiones frenéticas de la muchedumbre, la cólera de las turbas y las sangrientas venganzas que debieron haberse meditado en las cadenas. De modo que, reconocida por la nobleza misma la *hasta necesidad de la revolución*, solo la espantaba la idea de los desastres; pero como el mal

era grande y la inmoraldad tan corrosiva, la nobleza veía venir la revolución, sin oponerle resistencia ninguna, como un mal fatal é irremediable, pero no tan grande como el que sufría y la deshonraba en los vicios de palacio y en los errores de la política reaccionaria, con puntitos de absolutista.

Cuando después del glorioso alzamiento de Cádiz la revolución sobrevino, la nobleza huyó despavorida al extranjero, creyendo en peligro sus vidas y sus haciendas, y pensando en que se alzaba tras ella la sombra de nuevos Danton y Marats, instrumentos sangrientos de las venganzas de un pueblo iracundo. Poco tiempo bastó para que la nobleza desde París, desde Londres, desde Ginebra reconociera la moderación y la generosidad revolucionarias. El pueblo pidió su libertad que le tenían usurpada, mas no las riquezas de los ricos ni los para él inútiles blasones de los grandes. Los ricos y los nobles fueron garantidos en sus vidas y en sus haciendas por el pueblo revolucionario; la calma y la confianza que á poco se disfrutó en toda la Península se propagó al extranjero, y en breve aquellas familias ilustres y acomodadas que habían huido de las sombras que su imaginación, sus preocupaciones ó sus errores habían creado, volvieron al suelo de la patria, libres y garantidas por la libertad, no para someterse reconocidas á sus beneficios, sino para protestar contra el hecho revolucionario y conspirar contra él, cuando el hecho revolucionario les había rodeado de respeto y garantías.

Andando el tiempo, la nobleza no ha querido darse por convencida, y ha seguido guardando hálca la revolución la misma conducta esquiva que cuando abrigaba los temores de que sus intereses pudieran ser ultrajados por ella. No ha habido medio que no le haya sugerido la pasión para resistir lo que antes de la revolución no resistía; y cuando la revolución completó su obra, recurrió hasta á la desobediencia como arma de partido, soliviantada por elementos con que la nobleza no puede simpatizar sino á costa de su decoro.

Nosotros sabemos que la opinión de la nobleza está un día y otro día trabajando por el halago y por la astucia; pero la nobleza debe tener en mas que la lisonja de la adulación el sentimiento de su propia dignidad, y no puede hacerse solidaria de lo que se fragua á su sombra y con la autoridad que su actitud dá á ciertas maquinaciones.

La nobleza ha visto tratar de envilecerla con el ejemplo de perpetuos escándalos á una familia degradada por el vicio; la nobleza ha visto levantarse del seno de esa familia un príncipe enlazado con ella predicando moralidad, declarándose en disidencia con su familia, contribuyendo á hacer la revolución y á destronar al jefe de ella, sometidos al fallo de la soberanía popular, y protestando después contra él como ya había protestado contra la autoridad de su reina, volviendo por despecho á reconocerla, y volviendo por rencor á la vida de las conspiraciones; y la nobleza no puede hacer causa común con un príncipe traidor á su reina, traidor á su patria y traidor á sus promesas.

La nobleza ha visto después desafíos que han tenido el carácter de un verdadero fratricidio; crímenes escritos con una mano negra manchada de sangre en medio de la lobreguez de una noche funesta, y otros crímenes, por fortuna frustrados, intentados casi con los mismos caracteres y con la misma oscuridad, de los cuales la opinión se ha ocupado, y sobre los cuales

la opinión, por un impulso de interior presentimiento, ha fallado también, señalando con el dedo la mano que impulsó á los asesinos. La nobleza no puede menos de protestar contra todo esto, y algo mas que protestar debe: debe rechazar y alejar de sí la sospecha oscura de que puede prestar una complicidad de que está ignorante, en el mero hecho de no alejarse de todos los elementos que la opinión haya designado, siquiera en la posibilidad de haber meditado sobre estos odiosos hechos.

Pero si todavía esto no fuera razon bastante para traer á la nobleza al camino á que los mas altos intereses de la patria la reclama, aun hay una que justificaria en ella un movimiento de solución con lo que la revolución ha creado y el pueblo reconocido.

Existe un hecho definitivo en España rodeado de todos los prestigios, y sobre todo del de la fé noble en nuestra hidalguía, del del honor, la bondad y la virtud. Como ningún acto humano se repite, ni en igualdad de condiciones, ni con igualdad de circunstancias, para remover este hecho—caso sin conseguir el que desea—vendrían terribles perturbaciones, que serian ocasionadas á realizar los desastres que, temidos en 1868, la prevision, la moderación y la generosidad de aquella revolución evitaron. ¿Cree la nobleza que la restauración podría hacerse pacíficamente? ¿Cree que sería eficaz sobre las ruinas, los incendios, la sangre y las violencias de una agitación anárquica?

La nobleza, por lo que sus timbres la obligan, tiene el deber de anar á la patria y evitarla toda suerte de infortunios. Si el hecho revolucionario ha sido deferente, respetuoso y magnánimo con ella, ella tiene el deber de responderle con la reciprocidad del reconocimiento. La ocasión es propicia: los que han intentado el crimen de la calle del Arenal, acaso creyeran que podían hallar una justificación para su maldad en la misma actitud enemiga que guarda la nobleza con la obra de Setiembre. La nobleza óia, repugna y condena este delito; pero no basta una protesta de la que, cualquier periódico, *El Tiempo*, por ejemplo, puede sacar consecuencias atenuantes. Es preciso ser digno de la posición que se ocupa, y la dignidad de la clase blasonada exige de sus individuos, en las circunstancias presentes, actos que justifiquen la gloria de sus antiguos títulos, en movimientos expansivos de lealtad y de amor á la patria y á las instituciones emanadas de la voluntad de la nación.

### UNANIMIDAD.

El efecto que en todos los ámbitos de la Península ha producido la noticia del odioso crimen que la otra noche trataron de llevar á cabo contra los reyes elegidos por la nación algunos hombres á quienes guabian móviles que ahora no calificaremos, ha sido el que debía esperarse. En pechos españoles no cabe nada que no sea digno y levantado, y los crímenes debidos al influjo del oro ó de las promesas y á las sugestiones del odio ajeno son tan raros y casi extraordinarios, que producen extraordinaria indignación.

Desgraciadamente la criminalidad ha sido siempre en España mayor de lo que quisieramos, y no seremos nosotros quien apadrine los delitos que se escondan en la exaltación de las pasiones; hace falta que se pongan en juego todos los medios conducentes á moralizar al pueblo instruyéndolo y aplicando energicos y eficaces correctivos al remedio del mal; la pronta sustanciación de las causas criminales, la publicidad del castigo y la severa aplicación de las penas, pueden contribuir muchísimo á remediar lo que todos deploramos.

—¡Rapa! ¡Rapa! Carape me alegro.

—¡Con que á Almagro! ¡qué milagro! es segura la conquista cuando Rapa, el gran carlista, va á salir por Almagro.

—Dale con los versos; pues como le iba á V. diciendo; hay orden de pagar á precios crecidos á los que se alistan voluntariamente; un canónigo nuestro en Reus, ha entregado el dinero convenido á los que deben salir por todas las provincias á dirigir el movimiento continuo.

—¡Sí! ¿Con que ya se descubrió el movimiento continuo? Carape me alegro; después dirán los bestias de los liberales que nosotros no descubrimos nada, me alegro, si señor, me alegro; siga V.

—El alcalde de un pueblo de la Mancha intentó hacer una manifestación de las de antes, pero fué separado y multado en 125 pesetas, y...

—Malo, malo, ya ve V. apanas... ¡pun! ¡Separación y multa. ¡Mi ama tiene un ofatalo!

—Mejor, fray Lucas, mejor, si todo eso es bueno, así se emberrinchan los adictos á la santa causa y saltan como liebres; mire V., apenas se supo lo de la multa en Albrin, hubo vivas á Carlos VII.

—Dígame V., señor comisionado; ¿por qué me preguntó V. si tenía burro?

—Toma, para saber si está V. equipado; lo destinan á V. á la seccion de caballería.

—De la barrería debió V. decir. No estoy conforme; si soy de caballería pido que se me dé un jaco y además otro para mi ama, que irá conmigo de cantinera franca de porte jeh?

—Fray Lucas, ¿V. monta?

—¿Qué si monto! ya lo creo; que le diga á V. el sacristan si sé mantenerme á caballo; el ama dice que soy una notabilidad.

—Bien; entonces lo haré presente al general, y le nombrará á V. de su escolta.

—Hombre, no; yo quiero ser de los de la retaguardia de decir, de los que ven los toros desde un palco.

Pero estos deseos, é infinitos otros que en pró de la patria forman todos los corazones honrados, no obstan para que la conciencia pública, de acuerdo en esto con la ley, establezca entre los delitos á que la pasión arrastra y los que toman su origen en las bastardas fuentes del sordido interés y se desenvuelven en condiciones de innoble alevosía, de infame traición, una diferencia marcadísima.

Hé aquí por qué el infame hecho que trató de consumarse en la calle del Arenal ha merecido la mas unánime reprobación, y por qué las protestas que de las provincias recibe á cada instante el Gobierno por el telégrafo, y pronto nos dará á conocer la prensa de las diversas localidades de la Península, son mas expresivas y mas numerosas que las que comunmente se formulan contra casos de índole análoga.

Ya por dirigirse contra el jefe del Estado llamado á serlo por los representantes del pueblo, y por las aterradoras consecuencias que de consumarse hubiera tenido, se han hecho los perpetradores de la emboscada de la calle del Arenal merecedores de la mayor execración; pero esta ha tenido precisamente que aumentarse con el conocimiento, siquiera sucinto, de los pormenores de tan bárbaro atentado.

El número de los criminales, su procedencia, la hora y armas elegidas, el dirigir sus tiros contra personas íntimas y confías, el no respetar el débil sexo de una de ellas, y en fin, todas las circunstancias del suceso, que son en sí grado agravantes, debían dar ocasión, lo mismo en la capital que fuera de ella, á que el espíritu público se expresase en favor de las monarcas con una fuerza y un ímpetu unánimes y energicos, cual nunca ha sucedido.

De las protestas de Madrid hasta que los reyes de España se han alejado de la capital para poner en ejecución proyectos anteriormente concebidos y que no han creído prudente suspender, ya tienen noticia nuestros lectores. De las que de provincias vienen, nos es imposible darles cuenta; las columnas de la *Gaceta* no bastarán durante muchos días á contenerlas todas, y en el diario oficial es donde los que deseen enterarse de la verdad de lo que decimos podrán satisfacer su curiosidad y llenarse, como nosotros nos llenamos, de inmensa satisfacción, viendo que no hay corporación oficial ni particular que no felicite á SS. MM. por haberse frustrado los intentos de los asesinos, y que no reprobaba altamente la iniquidad que habían meditado y todos los pormenores de la indigna empresa.

Por nuestra parte, esos innumerables testimonios de la hidalguía y honradez españolas que sin interrupción se reciben en las regiones oficiales nos colman de complacencia, pues sirven para revelarnos que un país donde latén tantos corazones generosos logrará dominar el abatimiento en que los gobiernos reaccionarios han trabajado por espacio de medio siglo en sumergirlo, y regenerarse en breve y completamente.

### CONTABILIDAD DEL ESTADO.

El arreglo de la direccion general de Contabilidad obedece á una necesidad imperiosa del servicio. Sabido es que por la ley de 25 de Junio de 1870 se confirió á la referida direccion de Contabilidad el examen de justificación y el fallo en primera instancia de todas las cuentas del Estado, y asimismo la tramitación y fallo de los expedientes de alcances á favor del Tesoro. Por muy poco versado que fuera alguno de nuestros colegas en las cuestiones de administración (que no hacemos el agravio á ninguno de creerle en ese caso), comprendería que con aquella ley, á la par que se simplificaba hasta cierto punto la misión del Tribunal de Cuentas, se traba á la direccion de Contabilidad un aumento tal de trabajo que, de seguir el antiguo sistema de examen y tenebraria, hubiera exigido otro correspondiente de personal que cuando menos pudiera calcularse de un cuarenta á un cincuenta por ciento; como que antes venían á dicha direccion unas 8.000 cuentas al año, y ahora vendrán mas de 9.000. Antes el examen se reducía á la comprobación de las operaciones aritméticas y de los saldos, y

—Bien, eso se arreglará; ¡con que ya sabe V. que hay que fomentar la insurrección!

—Sí, ya lo sé. ¿V. cree que el triunfo es seguro á pesar de los ataques de Moriones y de las salidas de Baldrich?

—Segurísimo; los radicales están muertos de miedo, tienen un *cerebro*... figúrese V. que hace días que en Raza, que es donde tenemos muchos partidarios, el sereno recorre las calles de la población por las noches precedido de un niño que lleva un palo, marchando él á cierta distancia con el revolver en la mano. ¿Será miedo, necesita un chiquillo que le lleve el farol?

—En efecto: es *cerebro*; ¡ah! mi ama, que es la que lee los papeles, ¡estas mujeres son tan curiosas! después, como no tiene nada que hacer, porque yo, gracias á Dios, la tengo al pelo, me ha dicho que Sabalás, Estartus, y Soliva andan diseminados por unos cerros que no me acuerdo bien si me dijo que eran los de Ubeda... además me ha dicho el ama que en no sé qué punto han sido presos dos de nuestros agentes que estaban allí reclutando bobos.

—¿Qué?

—Digo, próximos para fomentar la insurrección.

—¡Bah! Eso no vale nada fray Lucas.

También me ha dicho el ama que en casa de un cura de Vizcaya se encontró un depósito de bonetes y muchos fusiles. ¡Este demonio de gobierno que lo sabe todo! ¡Dios mío! Ahora que me acuerdo, el ama me ha dicho que S. M. D. Carlos VII (Q. D. G.) está herido en...

—¡Calle Vd., fray Lucas, calle Vd., si está en Pinto!

—¡Ah! es verdad. Entonces, ¡cómo demonios dice el ama eso?

—¡Sabe Vd., fray Lucas, que me va cargando su ama de V? Si esa señora dá en la flor de divulgar esas noticias, estamos frescos los que tenemos el deber y la consigna de fomentar el movimiento...

—Continuo, hombre, continuo; ¡no lo hemos descubierto nosotros? ¡Pues por qué no lo hemos de decir?

—Fray Lucas, su ama de V. lee periódicos y se fija en los párrafos que mas queman; V., Fray Lucas, despida á

hoy se estiende al estudio de todos los justificantes.

En los tiempos que alcanzamos, cuando tan necesitados andamos de economías, era difícil de gran monta la de hacer un trabajo triplicado sin duplicar cuando menos el personal; pero para vencerla se discurrieron medios de simplificación y mejora, no solo en los procedimientos de examen, sino tambien en los de tenebraria. Y con este objeto se redactó el reglamento orgánico de la Direccion de Contabilidad é intervencion general del Estado, presentado al Sr. Ruiz Gomez en los últimos días de su anterior ministerio por el director del ramo, á la sazón, y cuyo reglamento fué aprobado por el Sr. Angulo y puesto en vigor por real decreto de 8 de Noviembre del mismo año.

Seria preciso desconocer hasta los mas sencillos rudimentos de la ciencia administrativa para negar que, dada una reforma de tal magnitud, era de todo punto ineludible acomodar la plantilla de la Direccion á los nuevos servicios que debía prestar y á las grandes responsabilidades que el nuevo sistema le imponía. Comprendió así el director de Contabilidad, y al presentar entonces al Sr. Ruiz Gomez el citado reglamento, le presentó tambien la plantilla correspondiente y con ella la propuesta de los empleados que debían llenarla, escogidos todos entre los mas aptos ó mas antiguos.

El Sr. Angulo aprobó el reglamento, pero no los medios de llevarlo á efecto. El Sr. Camacho comprendió que la direccion de Contabilidad no solo carecia de personal, sino que en este no se contaba con los sub jefes necesarios para constituir el consejo de la direccion que debe discutir y proponer los fallos al director, y lejos de oponerse á la propuesta de reforma y aumento del personal que había hecho el señor Bona al Sr. Ruiz Gomez, incluyó un aumento de crédito en los presupuestos presentados á las Cortes de 40.000 pesetas destinadas á este objeto. Vino después el Sr. Eldaenay y aceptó los aumentos propuestos por su antecesor. Los presupuestos del Sr. Camacho no han sido disueltos, ni planteados, y en cambio, obedeciendo á lo dispuesto por la ley de Contabilidad, se ha mandado que rijan unos iguales á los de 1870-71, en los cuales existe crédito suficiente para el aumento y del que se ha tomado no toda la cantidad necesaria sino una mitad, y para esto no ha sido necesario consultar al consejo de Estado, porque no se trata de crear un suplemento de crédito, sino de utilizar el que está vigente desde el momento en que se dispuso que rigiera el presupuesto actual, cuyo pormenor pueden ver nuestros colegas en la *Gaceta* de 9 de Agosto de 1871. Y del mismo modo que un ministro tuvo facultades para suprimir plazas de auxiliares de las inspecciones, las tiene otro para restablecerlas siempre que lo haga dentro del crédito legal, como sucede en el caso á que nos referimos.

Así se atiende, aunque de un modo incompleto, á las mas urgentes necesidades de los nuevos servicios mientras se reúnen las Cortes y se lleva á ellas el presupuesto completo del personal que exige la direccion de Contabilidad en sus nuevas funciones. No pasarán muchos meses sin que esto se realice; entonces podrá discutirse ampliamente el presupuesto de la Contabilidad del Estado, y entonces tambien podrán contribuir nuestros estimados colegas á que la obra salga lo menos imperfecta posible, trayendo cada uno el contingente de su ilustración y conocimientos. Mientras tanto, nos atreveremos á hacerles un ruego, el de que, en lugar de tratar á la ligera y de soslayo una cuestion administrativa cuya buena solución interesa á todos los partidos, de ocuparse de ella, lo hagan en artículos serios y entrando á fondo y de lleno en materia. El actual director general de Contabilidad, que jamás rehúsa la responsabilidad de sus actos y que acepta toda la que pueda caberle por su propuesta, está dispuesto, según nuestras noticias, á dar á sus antiguos compañeros en la imprenta todos los datos y noticias que puedan proporcionar un perfecto conocimiento de las necesidades del servicio que han motivado la reforma, y de los medios que se han empleado para realizarla.

esa señora que está oliendo á liberal, ó la pondré la primera en lista para cuando establezcamos el quemadero, y ahora es mas dura la cosa, porque vamos á adoptar el *petróleo* refinado.

—¡Jesús qué barbaridad! Pobre ama mia, tan gorda y tan fresca; yo le juro que no leerá mas que lo que usted crea de la leer.

—Nada, que no lea mas que *La Esperanza*, que es hoy el órgano de rompe y rasga del partido. Hágala V. que aprenda todo el número de memoria. Como Fray Lucas, estamos todos, ¿eh? Dios, Patria y Rey. *Mañana* le enviaré el trabuco y el sable; ya sabe V. que es de los de caballería; irá V. á la seccion de *trabucos*.

—¡Cúmo ha de ser! Paciencia.

—Ánimo, fray Lucas; ánimo, y ojo con el ama, que no sea bacheliera, y se deje de lecturas.

Hasta mañana.

II.

Hasta aquí el diálogo que escuché entre un cura comprometido y un agente carlista.

Ya están Vds. al corriente de cómo marchan los asuntos del Terzo.

D. Carlos, según las últimas noticias de origen reservado que he podido adquirir, está en las inmediaciones de Bayona, en el sitio que se llama *Morral*, con el *idem* áuestas, esperando que lo llamen sus victoriosas huestas para entrar en Madrid por el callejón de Peligros.

Ya les diré á Vds. todo lo que ocurra. Mientras tanto, sé que el Terzo

Como su estrella es fatal, el pobre niño, aburrido, pide al cuartel general que le dejen escondido todo el año en el MORRAL.

VICTOR CARRILERO Y VALSINO.



## FILIPINAS.—MARINA.

Diciamos en el número 202 de once del mes corriente, al ocuparnos del proyecto de presupuesto para el apostadero de Filipinas, formado por nuestro amigo particular el jefe de administración de Marina Sr. D. Manuel Rodríguez, que esperábamos con confianza que el Almirantazgo, impulsado de su celo y del ferviente deseo que le anima en favor de las economías razonadas, procuraría que cuanto antes se terminase el examen del referido proyecto, por ser un asunto vital, administrativo y políticamente considerado.

Conociendo, como conocemos la actividad especial del Sr. Beranger, hijo de su buen deseo para todo aquello que sea útil, conveniente y preciso, no solo para la Marina, sino, en general, también para los intereses del país, estas circunstancias nos hacían esperar con mayor fundamento que, tan luego como otros asuntos lo permitiesen, se ocuparía con el Almirantazgo del proyecto de referencia, en el cual haría un señalamiento al servicio a la patria y muy particularmente a la gestión económica de las islas Filipinas.

En efecto; nuestros deseos, mejor dicho, los deseos de todos, han empezado a cumplirse bajo los mas favorables auspicios, debido a que en este asunto hay, y no puede dejar de haber, completa conformidad por la mas perfecta unidad de pareceres.

Sabemos, pues, que hace dos noches se constituyó el Almirantazgo para discutir y deliberar acerca de aquella importante cuestión, asistiendo también los jefes de las secciones de establecimientos científicos, de ingenieros, de contabilidad y el oficial de la secretaría del Almirantazgo, encargado del negocio de administración.

El Sr. Rodríguez, autor del proyecto, asistía también, según nos aseguran, desempeñando las funciones de ponente, invirtiendo tres horas en la lectura de su trabajo.

El resultado fué, que ningún crédito, ningún servicio, ninguna observación se desechó, ni aun se impugnó; todo parece que se admitió en principio, como altamente económico y acertado, si bien dos o tres puntos de los muchos del proyecto, esto es, los que a primera vista parecen mas importantes, y que en realidad no lo son, quedaron en suspenso, para deliberar acerca de ellos con mayor extensión.

Los puntos que quedaron paralizados por mas detención, según nos han dicho, aunque no respondemos de la exactitud, fueron los de si a los oficiales de los buques han de cesar las asignaciones de mando y de embarco, pasados los que sean los primeros treinta días en que aquellos estén en obra; si los vapores transportados al Mar de la Victoria, concluido como está el servicio de correos por las marinas, han de considerarse armados tres meses cada uno durante el año para las conducciones de tropas y de material dentro del archipiélago; y para los viajes que deben hacer a los astilleros de China, con el fin de que se les limpien los fondos, y si han de cesar los individuos de marina en el servicio de las divisiones y estaciones establecidas en el archipiélago, esto es, en el servicio de tierra tal como hoy lo desempeñan.

Nosotros, teniendo en cuenta lo bien acogido que ha sido el proyecto por el Almirantazgo, no solo es una buena vez, sino también en la época en que desempeñó la cartera de Marina el señor Malcampo, según manifestó *El Debate*, lo cual revela el acierto del proyecto y el buen deseo y patriotismo de todos, esperamos con confianza que la solución a esos tres puntos será la que exija el mejor servicio, la que demande la justicia, hermanada todo con la necesidad incoercible de que se haga la mayor suma de razonadas, juiciosas y prudentes economías, respondiendo así cumplidamente a los lemas de moralidad y economías que lleva en su bandera esta situación.

Que el resultado final ha de ser ese, nos lo dió el interés con que ha sido mirado desde luego este asunto por el señor general Beranger, la actividad con que atiende a todos los servicios de su ministerio, la reconocida urgencia de que pronto, muy pronto, se dé completa solución al trabajo de que se trata, ya sea porque cuanto antes se dé principio a obtenerse economías, sino por estar ligado ese mismo trabajo con otros importantes también del ministerio de Ultramar; y últimamente, porque ese resultado lo dá a conocer de una manera evidente, clara, no digamos ya la uniformidad de criterios de los generales del Almirantazgo en las épocas del señor general Malcampo, sino la de esa misma alta corporación en su sesión de anteayer, en la que tomaron parte cuatro generales y cuatro brigadieres, ó con consideración de tales, además del comisario de primera clase encargado del negocio de administración.

Si aun todavía esto no fuera suficiente, que decididamente sí lo es, bastaría tener en cuenta, además de la opinión general, la muy marcada que en favor del proyecto manifestó mas de una vez el señor general Beranger durante la larga lectura; pues nos dicen que, apuntado que era un servicio, antes de razonar el autor los fundamentos en que apoyaba la alteración, se anticipaba por efecto de la penetración que le distingue, y explicaba lo que debía hacerse, explicaciones que siempre obtuvieron general asentimiento y que estaban conformes con las consignadas en el proyecto.

Si nosotros comprendiéramos que era preciso excitar la actividad y buen deseo del digno ministro de Marina para la pronta terminación de tan importante asunto, desde luego le lo suplicáramos, por interesarse el mejor estado del Tesoro de aquellas islas, el mayor crédito de la Marina, el que pueda continuar allí, atendiendo a sus pagos con la exactitud de hoy, y por el justo deseo manifestado por diferentes colegas nuestros acerca del particular; pero, tratándose del señor general Beranger, conocemos que no es necesaria la excitación, pues las circunstancias de activo y de buen deseo, mayormente cuando se trata de hacer economías, seguramente que con justicia no se las negarán ni sus mas fuertes adversarios.

A las ocho y cuarenta minutos de la mañana de ayer llegó el tren real a Avila, donde fué recibido por las autoridades y multitud de personas, habiendo continuado su marcha a las nueve y cinco minutos.

Según telegrama recibido de dicha capital, el rey fué muy victorioso a su paso por los pueblos de las Navas del Marqués, Navalperal, Mingorría, Sanchidrian, Adanero y Arévalo.

A las doce y tres minutos de la tarde llegó sin contratiempo el tren regio a Valladolid. En

la estación esperaban todas las autoridades, corporaciones, funcionarios y un inmenso gentío que no cesó de vitorear a S. M.

Las calles del tránsito desde la estación hasta palacio, se hallaban cubiertas de multitud de personas.

Ato continuó de llegar a palacio recibió el rey a todas las corporaciones que se presentaron a felicitarle.

El capitán general de Valladolid, que se encontraba en las Navas del Marqués esperando al rey, regresó en el tren regio a la capital de su distrito.

En Santander se hacen grandes preparativos para recibir al rey.

*El Eco de España* dice que, al sonar los tiros, creyeron algunos testigos presenciales del hecho que en el carruaje de SS. MM. no iba nadie, pues todos bajaron la cabeza.

En efecto; el rey y el general Búrquez se pusieron de pie al sonar la primera descarga, con el objeto de resguardar a la reina. Vea, pues, *El Eco*, que los testigos presenciales le han engañado.

Lejos de rectificar el concepto que habíamos emitido días atrás acerca de la índole de *El Eco de Ambos Mundos*, periódico que se publica en Londres, hoy, con mejores datos, podemos asegurar a nuestros lectores que dicho periódico no está consagrado a la defensa de ninguno de los intereses especiales puesto que se sostiene y vive con las subvenciones de un magnate ruso que tiene intereses de gran cuantía en el Perú, Lima y otros puntos de aquella parte de América, intereses que de seguro no afectan favorablemente a las conveniencias de España.

Además, nos consta que su director y propietario hoy lo es el Sr. Loma y Corradi, no el Sr. de famoso Sr. Corradi, director de *El Clamor Público*, rescitado para hacer la causa del ex príncipe Alfonso.

*El Clamor Público*, aunque con un poco de retraso, se ocupa al fin ayer del regicidio frustrado la noche del jueves, pero no en los términos que del muy católico colega debían esperarse.

Según *El Clamor*, los asesinos son unos inocentes, cuyo delito no merece castigo; a quien hay que imponerse es a la revolución y a la libertad.

Esa es una teoría de impunidad tan poco católica como la que mas, y mas absurda que otra alguna.

*El Clamor*, en cambio, alejándose de la conducta seguida por toda la prensa y de lo que mudan, no ya el cristianismo, sino las mas simples nociones de recta sanidad, ni tiene palabras para reprobar el crimen, ni para protestar contra él, ni para felicitar a los reyes de España por haber salido ileso de tan nefando atentado.

Verdaderamente, el catolicismo de nuestro colega es bastante elástico; de otro modo, aunque no hubiese estado en esta ocasión de acuerdo con sus deseos, no hubiera prescindido de él con tanta facilidad; pero se conoce que para el diario progresista no hay cosa, sea el progreso o sea el aparato religioso, de que no pueda prescindirse cuando convenga. Esto es lo que se llama tener un temperamento feliz, por lo acomodaticio.

Dos de los presuntos reos del atentado de la calle del Arenal, que fueron presos en el café de Platerías ocupándose armas y municiones, vestían blusas azules lo mismo que los asesinos del general Prim.

Todos los pormenores del horrible crimen del 18 de Julio, presentan tales coincidencias con el del 27 de Diciembre, que no sabemos por qué, desde el primer momento, al oír que los originales de la calle del Arenal formaban cuadrilla, y que atravesaron un coche, y que se espaciaron a derecha e izquierda de la calle, hemos establecido correlación entre el un delito y el otro, y formando la idea de que el último ha de servir para esclarecer el primero, pues tal vez lo que algunos consideran una imitación, solo es una repetición.

Mucho celebráramos no engañarnos.

*La Epoca* se esfuerza en convencer a sus lectores de que el crimen de la calle del Arenal debe achacarse a los republicanos, y dice que no debe olvidarse que, por haber dado crédito a las delaciones tal vez interesadas de individuos cuyo verdadero nombre es aun un misterio, los tribunales no han encontrado aun, así lo creemos al menos, la verdadera pista del delito cometido contra el general Prim.

Nuestro colega borbónico se equivoca; si la verdadera pista del delito cometido contra el general Prim no se ha encontrado, será porque quizás en los primeros momentos no querían encontrarse, ó porque se tomó el mismo rumbo equivocado que ahora se empeña *La Epoca* en que se tome.

Lo que entonces no dió resultados los dará ahora, y, desde luego, ya verá nuestro colega como son mas felices las investigaciones en esta ocasión que en la pasada.

Habíamos visto en *La Correspondencia* una noticia relativa a la salida de Madrid de algunos republicanos, que nos pareció encaminada a envolver a ese partido en proyectos de que seguro no ha formado, y diciendo nuestro colega que la noticia era tomada de un colega, sin que nosotros lográsemos encontrarla en ninguno, habíamos de manifestárselo así.

*La Correspondencia* nos contesta anoche que tomó la tal noticia de *La España Constitucional*, y ya no nos maravilla, ni al diario noticiario le maravilla que ignorásemos la fuente de aquella especie; pues no cambiamos con el periódico que dirige el Sr. Gallo, y siendo este uno de los detenidos a consecuencia del suceso de la calle del Arenal, se nos alcanza, sin que insistamos sobre ello por razones fáciles de comprender, cuál pudo ser la intención con que consignó en sus columnas *La España Constitucional* eso de la salida de Madrid de numerosos agentes republicanos en vísperas de ocurrir lo ocurrido.

Cuando sea ocasión, ya manifestaremos lo que hoy por prudencia callamos.

Habiendo ya manifestado algun periódico que el Sr. Topete fué quien avisó al ministro de Estado del criminal proyecto formado contra los reyes, nosotros debemos decir que, en efecto, fué así, y de *La Discusión* tomamos, sin garantizar su exactitud, el siguiente relato de

la manera que tuvo de llegar a noticia del señor Topete el propósito de los asesinos.

Respecto al Sr. Topete, dice el periódico republicano:

«Hemos oído a algunos amigos de este la siguiente versión: «Que un día, según parece, un militar, como suena *El Universal*, el que dió cuenta al Sr. Topete del crimen que se iba a cometer, sino un personaje civil, un sábio, que al salir de la Biblioteca nacional a casa de su suegro, la tarde, y habiéndose parado junto a un coche a atrase una cinta de los calzoncillos que se le había soltado, oyó a dos hombres que estaban parados detrás del mencionado carruaje la siguiente conversación:

«Nada, es preciso—decía el uno al otro—que cumplas tu compromiso. En unión de diez y ocho compañeros debemos esta noche dar el golpe; la sociedad de los tres, que desearnos sea inextinguible, se convierte hoy en completa satisfacción al ver la entusiasta y espontánea ovación de que S. M. ha sido objeto por el pueblo de Madrid.

A él se unen todas las clases de España de este departamento, rogando a V. E. se digna expresar a los pies del trono sus mas fervientes votos de lealtad, y al horror con que nos asombra el incompreso suceso que deploran tanto como agradecer a la Providencia haya conservado la preciosa vida de S. M.

*La Epoca* tacha de maliciosas nuestras noticias sobre las prisiones a que ha dado ocasión el atentado de la calle del Arenal, y nos dice que no debemos entrar en el terreno de las suposiciones, para evitar que los demás entren también en él. ¿No supone *La Epoca* lo que bien le parece? ¿Por qué a nosotros nos está vedado lo que a nuestro colega le es permitido? ¿Por qué no hemos de manifestar lo que pensamos lo mismo que lo hace *La Epoca*?

Cualquiera imaginaria que nuestro colega quiere imponernos silencio causándonos miedo, y si nosotros estuviéramos de humor de imitar a *La Epoca*, le preguntaríamos que por quién teme, pues ciertamente no creemos que las simpatías del diario alfonsino por nosotros sean tan grandes como aparenta.

Según las noticias que publican varios periódicos, el Sr. Topete fué la persona que anunció al Gobierno el crimen que se trataba de cometer contra la augusta persona del rey.

Un periódico fronterizo dice que el Sr. Topete tuvo conocimiento del crimen que se trataba de perpetrar en la persona de los reyes, por un aviso de la Providencia.

Y se podrá saber en qué forma se le presentó esa providencia, y qué nombre tenía esa deidad mitológica?

Cuando el Sr. Serrano tuvo noticias del atentado contra el rey, envió el siguiente telegrama:

«El duque de la Torre al Sr. Topete: En este momento, cinco de la tarde, acabo de saber el horrible atentado de anoche contra S. M. el rey. Si se sabe alguna cosa, que conste mi nombre; me causa horror el hecho y me avergüenzo por España.

Sau I defonso 19.—55 tarde.

Respetamos el paso dado por el duque de la Torre, pero creemos que debió dirigirse al presidente del Consejo de ministros ó al ministro de la Guerra, no al Sr. Topete, que no tiene hoy representación alguna oficial.

Un diario fronterizo da cuenta de algunas patrañas referentes al viaje de S. M., y asegura que los radicales trataban de convencer al rey de que no saliera hasta el lunes, concluyendo el sueldo de este modo:

«No obstante, todos los periódicos de anoche, incluyendo *La Correspondencia*, anuncian la salida de D. Amadeo para hoy viernes. Si el viaje se verificase es señal de que no han podido convencerle a que permanezca mas tiempo en Madrid.

Si el viaje se verifica, es señal de que es falso lo dicho por ese periódico.

Aconsejamos a *El Clamor público* que lea mas despacio lo que escribe *LA TERTULIA* para no hacernos argumentaciones en tonto, puesto que carecen de base y motivo.

*La Iberia* decía que era deshonroso para la Milicia ciudadana dar la guardia en el Saladero. ¿No envuelven esas frases la idea de que el ejército presta servicios deshonrosos? ¿No es esto echar un puñado de honra al ejército?

Vea, pues, *El Clamor* que sus razones contra nosotros están destituidas de fundamento.

Algunos periódicos han dicho que el señor ministro de Ultramar no provee ningún destino para aquellas provincias, fundándose en que el período electoral no se lo permite. Los que dan esa noticia, ignoran la rectitud y los buenos deseos que animan al expresado señor ministro por dotar a nuestras Antillas de buenos y probos empleados que honren la administración pública, y no creemos que el Sr. Gasset ignore que el período electoral no comprende, en el caso de que se trata, la provision de destinos en Cuba y Filipinas, donde no se hacen elecciones.

Un diario fronterizo copia un trozo de un discurso del Sr. Sagasta en defensa del sistema preventivo; discurso que, como el mismo periódico dice, fué recibido con grandes risas en toda la Cámara.

¿Y qué habían de hacer los diputados al oír aquel conjunto de sandeces? Claro está: se rieron.

*La Reconquista* dice que asistió muy poca gente a la manifestación de anteayer tarde, manifestándose únicamente los milicianos, empleados y trabajadores.

Como quiera que a ese acto se invitaba a los ciudadanos honrados que quisieran protestar del atentado, sentimos que el diario carlista redondea tanto el número de aquellos. Lo que sí podemos asegurar es que no asistió ningún carlista.

*La Reconquista* inserta una exposición que algunos carlistas franceses han dirigido a la esposa de D. Carlos de Borbon, en cuyo documento se cometen dos grandes sandeces. La primera es llamarla reina de España, y la segunda apellidar heroica y noble la insurrección carlista.

Por lo visto los carlistas franceses son tan alomados como sus correligionarios de España.

El mismo periódico ataca el alzamiento de Setiembre, porque la revolución, según dicho colega, devora a sus propios hijos.

Por eso los carlistas siempre están en armas y hacen el poder por la revolución, para luego devorar a extraños y propios.

*LA TERTULIA* pone a sus artículos los epígrafes que mejor le cuadran, sin que influyan para nada las palabras del Sr. Topete ni de nadie.

Al escribir nosotros el artículo titulado *¿Vale la pena?* solo nos propusimos hacer notar la admiración que nos produjo su heroica conducta en la noche del jueves, y la realidad de los asesinos que no respetaron la presencia de una señora inocente para cometer su infame atentado.

No sabemos que ventajas pueda reportar a *La Esperanza* el sentido de nuestras palabras, y a su criterio dejamos la oportunidad de las reflexiones que le sugiere nuestro artículo.

Coincidencias.

La noche que entró el partido radical en el poder, se dispararon algunos tiros y se produjo alguna alarma por un grupo que parece que salió de la taberna del Gallo, en la plaza Mayor, retirándose después al mismo sitio.

De esa misma taberna se dice de público que salieron los autores del atentado contra la vida de los reyes que tal vez serán los mismos de aquel alboroto.

El dueño de la taberna es uno de los que hicieron fuego, sufriendo a su vez algunas lesiones.

Este dueño de esa taberna, es casado del señor Gallo, también detenido, y director de un periódico sagastino que se titula *La España Constitucional*.

¿Tendrán alguna relación entre sí estos hechos? No lo sabemos.

Dice *El Eco Popular*:

*LA TERTULIA* escribe unas palabras que entrañan la mas INFAME CALUMNIA a nuestros amigos los señores Serrano, Sagasta, de Blas, Rios Rosas y Ramero Roldán.

Los asesinos de SS. MM. no son de la ínfima confianza de nuestros amigos, no mil veces no, y aiente como un villano quien se atreve a señalar tan calamitosa especie.

Nosotros no hemos sentido la especie a que la susceptibilidad, la suspicacia, y no sabemos si algun otro movimiento interior de la conciencia del *El Eco Popular* se refiere. Hemos dicho que el Sr. Daza y el Sr. Gallo y el Sr. Moratilla, presos a consecuencia del horrible crimen intentado en la calle del Arenal, son de la íntima confianza de aquellos hombres políticos. ¿Se atreverá *El Eco Popular* a negar lo que en todo Madrid y en toda España es notorio?

¿Vaya una ocurrencia!

Dice *El Eco de Von Blas*:

*LA TERTULIA*, que todo pretende saberlo, intentó ayer contestarnos a lo que le iba dicho sobre la fábrica del sello.

Nada dice acerca del grabador primero, Sr. Alabern, cuya suspensión fué pedida a la dirección.

Y en cuanto a lo del grabador cuarto, la ley dispone que las plazas sean provistas por oposición y no por concurso, con el fin de saber si tienen o no aptitud necesaria, pues en el concurso solo se exige un dibujo de grabado, mientras que en la oposición se exigen muchas pruebas y práctica de noventa días.

Encuanto al grabador primero, lo único que diremos es que disfrutó de licencia, pero que concluida esta ha vuelto a ocuparse en la fabrica del sello.

Encuanto a lo segundo, repetimos que ni la ley manda, ni el diario de Von Blas sabe lo que se dice.

Ya hemos afirmado que el director de rectas ha anunciado la provision por concurso, sin embargo de estar facultado por la ley para hacer el nombramiento libremente. ¿Nos podrá citar ese periódico donde se dispone lo que dice en su sueldo?

*La Correspondencia* daba anteayer una noticia equivocada que ayer le rectificamos, y que también rectificó nuestro colega en los siguientes términos:

A pesar de lo que decíamos ayer por equivocados informes, a las tres de esta tarde seguían detenidos en el gobierno de la provincia los Sres. Moratilla, Ducaza (hermanos), y Gallo, a disposición del juzgado competente.

Rogamos a nuestro colega que no deje sorprender su buena fé en lo que se refiere al deplorable suceso del 18 de Julio.

En la multitud de personas que llenaban el andén de la estación del Norte a la salida del rey, vimos un considerable número de socios de la Tertulia Radical de Madrid.

También vimos muchas personas pertenecientes a aquel centro en la despedida de la reina.

El diario de Von Blas inserta un tremebundo artículo para decir que su partido no es el autor del crimen de la calle del Arenal.

Esto es ponerse el parche antes de que salga el grano.

Que V. descanse.

Confirme con las escitaciones que ha hecho *El Cronista* de Nueva York, *La Epoca* aconseja al ministro de Estado que restablezca los consulados en los principales puertos de los Estados Unidos, con lo cual encontrarán mas dificultad para organizar las expediciones filibusteras contra Cuba.

Al telegrama que el Gobierno dirigió a las naciones extranjeras dándole cuenta del atentado contra los reyes, han contestado felicitando a los mismos, el rey de Italia, la reina Victoria, el rey de los belgas, el presidente de la república francesa, el príncipe Humberto, el rey de Portugal, y el príncipe de Saboya-Carrián.

A las siete de la tarde salió ayer para el Escorial la reina, a quien acompaña además de los funcionarios de palacio que hemos anunciado, el Sr. Gasset, ministro de Ultramar, que regresará hoy mismo por la mañana a Madrid.

Se nos ruega hagamos constar que quien detuvo anteayer en la calle del Arenal a Manuel Pastor Fernández, fué el inspector del distrito del Centro D. José García y García, conduciéndolo al Gobierno civil.

Ayer mañana hicieron la autopsia del cadáver del individuo que resultó muerto el día

18 con motivo del atentado cometido contra el rey, los médicos forenses Sres. Bada y Arredondo.

A las altas horas de la noche se ha recibido un telegrama de Valladolid en el cual se dice que S. M. el rey visitó algunos edificios de la capital, recorriendo las principales calles en medio del mayor entusiasmo, habiéndose adornado las casas con vistosas colgaduras, desde cuyos balcones arrojaban a S. M. coronas, flores y palomas.

El rey estuvo en el teatro, donde recibió una ovación completa, manifestando visible emoción al contestar cariñosamente a las muestras de afecto y de respeto del pueblo vallisoletano.

Para complacer a nuestro correligionario el Sr. Andrade y Aranda, vamos a insertar el siguiente comunicado, no sin advertir a su autor lo imprudente del ataque que dirige al señor gobernador civil de la provincia de la Coruña, autoridad que no tiene en su mano evitar los males de que se lamenta, como así mismo lo injusto del cargo que dirige también al señor ministro de Marina que, en vez de confirmar en sus cargos a las autoridades de marina procedentes del ministerio calamar, ha nombrado nuevo comandante general y nuevo segundo jefe de marina en aquel departamento.

Hé aquí ahora el comunicado, con el cual estamos conformes en lo demás de que se trata:

«Sr. Director de *LA TERTULIA*.

Ferrol 17 de Julio de 1872.

Muy señores míos: Creo un deber sagrado al comunicar a V. lo que está pasando en esta pacífica población, con escándalo de las personas sensatas, para que por medio del liberal periódico que tan dignamente dirige, llame la atención de quien corresponda para que ponga pronto remedio a un mal, que perjudicando los intereses de la población pudiera ser desastroso de la situación actual, que es precisamente lo que se proponen los alarmistas.

Estamos en completo acuerdo y recordamos con esto el año 87: a las once de la noche penúltima, se llamaba por los paseos, tertulias y sociedades a todos los jefes y oficiales de ejército y armada, para que se presentasen en su puesto, cual si nos hubiésemos encontrado a por mar y tierra. Como es consiguiente, esto produjo desasosiego en el vecindario; pero los que sabíamos que la consigna de los conservadores de nuevo cuño, es sostener una continua alarma en los pueblos, no hemos podido menos de indignarnos al saber que todas las autoridades de esta, que son las mismas que tanto favorecieron la política calamar, hubiesen atendido la confidencia de un sagastino que les anunció una sublevación republicana a las pocas horas.

A pesar de no haber ocurrido nada en toda la noche, la auto-idad militar pidió mas fuerza, armada al capitán general del distrito; y efectivamente, en la tarde de ayer llegaron en el vapor de la Coruña dos compañías de artillería, doce agentes de policía y el jefe de policía.

Diciase que el digno y simpático general del distrito, al ver que de mandar mas fuerza a ésta, desgraciada a la Coruña, dijo: «Que se la lleven toda, que en esta tengo bastante con el bastón».

Por la noche se doblaron las guardias, se dotó a cada buque de guarnición, se cubrió de centinelas el castille de la Coruña, la policía y guardia civil, y a las once de la noche, y el arsenal era una plaza fuerte que esperaba un asalto.

¿Qué ocurre en Ferrol? Se preguntaba ayer en la Coruña y pueblos inmediatos ¿a qué?

Puedo asegurar a V., señor director, que esta falsa alarma se trata de sostener, obediendo a la consigna de la ley, y que tan bien se cumplen las autoridades que están al frente de esta capital departamental.

Si el gobernador de la provincia tuviese el celo que se le ha atribuido, algo podría averiguar de la verdad; pero como esto podría ocasionar la destitución de las autoridades de esta, no creemos conveniente tener que personificar, por lo mismo, es mas fácil averiguar con todos los medios que se puedan, que el que esto le comunique, se crea persona paria; pero si el título de suscriptor a *LA TERTULIA* no me garantiza, diré a V. que soy vice-presidente del comité radical de esta, y si como tal no concuerda el central todos estos, es por que en los primeros días de esta situación después del poder, destentó nuevas indicaciones hasta el extremo de que la consigna de la ley, que ocupaban interinamente sus destinos, fueron confirmados con la propiedad por el Sr. Beranger.

Con esta ocasión se ofrece de V. su atento servidor, Q. B. S. M.—Pablo Andrade y Aranda.

Nuestro correligionario de Alpor no omite a los siguientes pormenores de la catástrofe ocurrida en aquel pueblo, de que ya tienen alguna idea nuestros lectores por un telegrama que se publicó en *LA TERTULIA*.

Dice así la carta:

«Sr. Director de *LA TERTULIA*.

Muy señores míos: Como testigo presencial, puedo dar algunos detalles del hecho que motiva el telegrama inserto en su periódico, y comunicado desde Alhacete, participando la detención de trenes entre El Villar y Alpera a consecuencia de la destrucción de la vía férrea.

El día 16, serían las cuatro de la tarde, descargó tan horrible tempestad en este pueblo, como no lo recorda haber visto sus mas sencillos ciudadanos.

Una lluvia torrencial, acompañada de gran pedrisco y huracán descendiendo, se sucedieron simultáneamente las tres horas que la tormenta duró. La consternación y alarma que desde el primer momento dominaron a todos eran indescribibles, y esto porque comprendían los fatales resultados que se habían de suceder en un pueblo completamente agrícola, con los frutos pendientes de recolección.

No eran inundados los campos. Desde luego se vió que muchos edificios habían sido quebrantados por el alubion, que otros, a través de sus mas espesas muros, daban paso al agua estancada en las habitaciones, y que alguno estaba hundido en parte ó en totalidad.

Si embargo, de las pérdidas en los edificios, son los campos los que mas han sufrido.

Las mieses segadas han sido arrastradas en muchos puntos por la impetuosa corriente de las aguas; en otros cubiertas de arena, y en los mas, destruidas por la piedra, que ha llevado su influencia devastadora a casi toda la jurisdicción, no dejando propiamente alguna en condiciones favorables para el cultivo.

Las autoridades todas han rivalizado en actividad y celo desde los primeros momentos; y hoy que consideran como una calamidad lo sucedido, instruyen expediente justificativo de los hechos para impetrar el perdón en el pago de las contribuciones, que no es posible se hagan efectivas después de las malas cosechas que se han repetido en los últimos años.

No se duda conseguir buen resultado en la solicitud por la confianza que inspiran al vecindario todo, la notable justificación de la diputación provincial y el celo e interés con que atiende este digno gobernador a las necesidades de los pueblos.

Al comunicar a V. estos datos, me ofrezco como su afectuoso correligionario y amigo S. S. Q. B. S. M.

Alpera 19 de Julio de 1872. (El Corresponsal.)

Con el mayor placer insertamos la bella composición que el joven poeta venezolano don Miguel Sanchez de Arellano y Paquera ha dedicado a S. M. la reina con motivo del horrible atentado de la calle del Arenal. Felicitamos al joven poeta por su rica, valiente y espontánea composición, cuya lectura recomendamos a nuestros suscritores:

A S. M. DOÑA MARIA VICTORIA.

Yo que jamás los gentos de mi lira

Al pueblo ni a los reyes he vendido,

Hoy en la voz del número que me inspira

La voz de un pueblo llegará a tu oído.



Si hay un alma que calle indiferente  
A la justicia y la verdad oscura,  
Desahogado el rigor de la corriente  
Te habla con té mi inspiración activa.

Yo sé que el bulto de la selva oscura  
Sobre el callado mundo se desliza,  
Y quisiera engastar con garra impura  
El plumaje gentil de la paloma.

Yo sé que los chales del desierto  
Quisieron con famélico rugido,  
Arrebatado de su florido huerto  
La blanca ovaja del redil querido.

Yo sé también que hábarla fortuna  
Tras los años de tu amor prolijo,  
Quiso torbar el himno que en la cuna  
Alas a Dios tus inocentes hijos.

Que de sícaros el tropezco odioso  
Sin mirar la virtud que te inspira,  
Quiso arrancarte el corazón hermoso  
Y el aire que embalsama y respira.

España, España, ¡anuncia tu desmayo  
Que ha muerto ya el honor en tu recinto!  
¿Estalla calcinado por el rayo  
El trono perenne de Carlos V?

En las entrañas de la noche umbría  
Donde el grito del crimen se espanta,  
Hoy el puñal de infame cobardía  
La dignidad de la nación insulta.

Pueblos, mirad el libro de la historia:  
Con el plomo del bárbaro asesino  
Nunca selló el derecho la victoria,  
Jamás la libertad se abrió camino.

Bruto bierde del César la cabeza,  
Mas no pudo salvar a Roma esclava,  
Que donde el filo del puñal empieza  
Allí también la libertad acaba.

## II.

Flor del jardín de Italia, que reflejas  
Su sol de fuego y su brillante cielo  
En tu pupila azul, y en las que dejas  
Que rubias flotan entre blanco velo.

Hija de las gloriosas soledades  
Que poblaron con égo sobre humano  
Dante, demoledor de las edades,  
Miguel Ángel creador del Vaticano.

Hoy ya los hijos de la patria fieles  
A tus pies llevarán un pensamiento,  
pidiéndote a Murillo los pinceles,  
Y a Calderón el inspirado cuento.

Vale mas tu aureola en que se encierran  
Tu virtud inalterable, bella matrona,  
Que de todos los reinos de la tierra  
La deslumbrante luz de una corona.

Mas si arrastrase el sollo de tu gloria  
El huracán con su terrible saña,  
Dónde te brin a tu cielo de la historia,  
Y despedir el corazón de España.

MIGUEL SANCHEZ DE ARBOLINO Y PEQUEÑA.

## INSURRECCION CARLISTA.

El general Primo de Rivera participa desde Zorzoza al gobernador de Bilbao, a las once de la noche, que las fuerzas de Puerto Rico y Segorbe han batido a las tres facciones reunidas de los dos curas, compuesta de 30 y 40 hombres, causándoles heridos y prisioneros, y apoderándose de armas, caballos y municiones, no ocurriendo novedad en el resto de la provincia.

Van a ser trasladados a Pamplona los presuntos asesinos de Pedro Yara, vecino de Abazurza, que se hallan detenidos en Valladolid, como prisioneros carlistas, para ser juzgados por el referido delito.

El comandante Jimenez Brunet salió ayer de Villafraanca con 100 hombres y 12 caballos, y alcanzó a la facción Mirat, fuerte de 100 hombres, en la carretera, cerca de San Pablo. El enemigo huyó en dispersión, abandonando el rancho y cruzando algunos tiros con las guerrillas. Registradas las casas que ocupaban, se han recogido siete escopetas, una carabina y una pistola. Pon, con 50 hombres, ha estado anteayer en San Felit de Codinas, y salió para Galiñá.

Anteayer, las seis de la mañana entraron en Pons (Lérida) las partidas carlistas de Torres y Capedo, saliendo a las ocho y media vivamente perseguidas por una columna de la Guardia civil, que llegó después de una hora que había salido.

La facción Sans, perseguida de cerca y sin descanso por el brigadier Gubila, se fraccionó anteayer por varios pueblos de la Segarra (Cataluña) alcanzando a uno de los grupos en la sierra de Pallat, habiéndole batido y dispersado y cogiéndole tres prisioneros, dos de ellos heridos.

Ayer día principio en la provincia de Tarragona una batalla general.

En Suria se hallaba anteayer una partida de cien hombres, procedentes de Castellón, y con ella va un extranjero.

El cabecilla Camats se llevó ayer preso de Tora al médico D. Pedro Rives.

Anteayer se presentaron en Valls los jefes de partida Poma y Culet, sus hijos y cuatro mas, en solicitud de indulto.

El jueves último llegó a Vich la columna del coronel Sr. Lahoz.

En el mismo día partió de Castellón en San Bartolomé del Grau, marchando después a Peraltá.

De Almuñécar salieron el día 18 dos pequeñas columnas de tropas en persecución de la facción larri faciosa mandada por Jesús Trullido que se presentó a una legua de distancia.

En Ciudad Real se han presentado anteayer a indulto cuatro individuos procedentes de las disueltas partidas carlistas.

El Sr. Baldrich salió anteayer de Tarragona para Barcelona, desde cuyo punto marchará a Girona inmediatamente.

En Tarragona no existe ninguna partida carlista que pase de 40 hombres.

Hasta anteayer se habían presentado a indulto en la provincia de Barcelona 209 carlistas.

Ayer tuvo lugar en Girona un encuentro con la facción que se supone mandada por Saballs.

Ayer se presentaron 30 carlistas en Tarragona.

El gobernador de Ciudad Real ha tenido noticias de la existencia de una partida larri faciosa de 8 hombres, a la que se persigue con actividad.

## NOTICIAS GENERALES.

Presididos por el Sr. Villavicencio, se reúnen todas las noches los oficiales de la dirección general de Comunicaciones, a fin de discutir algunas reformas que para el mejor servicio van a introducirse en el ramo de correos. También se ocuparán de los nuevos presupuestos.

Se ha concedido la gran cruz del Mérito militar al inspector médico, jefe del distrito de Castilla la Nueva, don Juan Piernas.

Ha sido nombrado inspector jefe de orden público del departamento del Norte de esta capital, interiormente, en reemplazo del Sr. Maestre, D. Pedro Abeyon y Calvo.

Se va a dar grande impulso a los trabajos para la exposición universal de Viena, que ha de verificarse a 1.º de Mayo del próximo año de 1876, con el fin de que España sea dignamente representada.

En Santander se ha recibido las tiendas de campaña en que han de alojarse las tropas que guarnecen a dicha ciudad.

Ayer se ha hecho cargo de la capitán general de Valencia el segundo cabo de la misma.

Han salido de Cáceres y Badajoz algunas fuerzas que allí se hallaban destacadas, con dirección a Sevilla.

Han sido aprobadas las propuestas de gracias concedidas a los jefes y oficiales e individuos de tropa, por la sanción del paso del río Santa Ana en Cuba.

La señora viuda del general Mina ha regalado al ayuntamiento de Zaragoza el busto y una espada de aquel célebre militar.

Está acordado el nombramiento de director de las minas

de Riotinto a favor del ingeniero jefe D. Vicente Martínez Vela.

Se están haciendo con la mayor actividad los planos para las obras que se han de practicar en el nuevo palacio de Justicia, a fin de que se puedan instalar allí los tribunales lo mas pronto posible.

Parece que un antiguo periodista de Madrid ha marchado a Sevilla para dirigir un nuevo periódico radical que en breve verá la luz pública en dicha población.

Empezaron ya a ser repuestos los registradores de la propiedad que habían sido jubilados sin formación de expediente.

El ministro de la Guerra tiene ya preparado su alojamiento en Santander, a donde llegará el martes próximo.

D. Gregorio Gago Roperuelos, comandante segundo del resguardo de Filipinas, ha sido nombrado jefe de administración de segunda clase, subcomandante central de Hacienda pública de la isla de Cuba.

Segun telegrama del gobernador militar de San Sebastian no ocurría anteayer novedad en la provincia, continuando la fuerza en la misma situación y siendo perseguida una partida de paqueteros armados.

Ha sido nombrado comandante segundo del resguardo terrestre de Filipinas el capitán de infantería D. Luis Morales.

Ha sido nombrado administrador de Hacienda pública de Batangas (Filipinas), D. Luis Ibarreta.

La junta directiva del centro Hispano Ultramarino ha sido recibida anteayer por el rey, a quien felicitó por haberse salvado del atentado que paso en riesgo su vida en la noche del 18.

El jefe cubano insurrecto Pepillo Gonzalez, que se presentó en las Tunas con un subalterno y 50 hombres armados, ha empezado a prestar servicios contra la insurrección.

El ayuntamiento de la Habana ha regalado a la diputación provincial de Santander un escudo de plata, con motivo de la organización y envío del batallón de voluntarios que dicha provincia envió a Cuba.

Ha llegado a Panticosa el ex senador Sr. Seoane con su familia.

A instancia del instituto agrícola catalán de San Isidro el ministerio de Fomento ha pedido al de Hacienda conceda franquicia de derechos de aduana para las máquinas, instrumentos y aperos que con destino al concurso agrícola que se ha de verificar en Barcelona se introduzcan del extranjero.

El vapor filibustero *Stewart*, con armas, municiones y pertrechos y gente para los insurrectos cubanos, estuvo cuarenta días fondeado a las costas de Cuba intentando indolentemente desembarcar. Gracias a las medidas tomadas por el jefe del departamento Oriental, general Regio, me tuvieron que marcharse a Colon abandonando dos botes con 23 hombres que no pudieron reincorporarse.

Por el ministerio de Fomento se ha dispuesto que por conducto del encargado de Negocios de España en el Japon, se adquirieran mil cartones de ónza de semilla de guisano de seda, capullo verde, de una sola cosecha y primera clase, con objeto de distribuirlos entre las corporaciones y particulares que lo soliciten.

Dichas semillas se muy probable que se encuentren en esta capital para primeros del próximo Noviembre.

Ha sido nombrado interventor de los almacenes de tabacos de Manilla D. Agustín Robledo y Márquez.

D. José Sahagun y Linares ha sido nombrado administrador de Hacienda pública de Nueva Ecija, Filipinas.

Un recaudador de contribuciones de distrito de la provincia de Cáceres, ha desaparecido llevándose 10.000 duros y dejando comprometido a su fiador.

Se ha concedido la pensión de gran cruz de San Hermenegildo a nueve caballeros de dicha orden, propuestos por el consejo supremo de la Guerra.

D. Rufino Luis Lopez de Sagredo, secretario electo que fue del gobierno superior político de Puerto Rico, ha sido nombrado jefe de administración de segunda clase, contador general de Hacienda de la española isla.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

El ministro de la Guerra ha manifestado al de Estado que el cuerpo de guardia se adhiera a los artículos adicionales a la convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos en campaña, con las variantes introducidas por Francia, Inglaterra y Rusia; debiéndose designar el buque que en caso de guerra deba servir de hospital para que, reconocido por las demás potencias, pueda gozar de la neutralidad declarada en el art. 9.º adicional.

cradores que habían tomado parte en la Asam- blea en esta disensión, habían combatido la cifra de 200 millones que pedía el gobierno.

M. Thiers ha celebrado últimamente una larga conferencia con M. de Goulard ministro de Hacienda, M. de Boussey, director del movimiento de fondos y M. Diehl, director de contabilidad general. Esta reunión ha tenido por objeto acordar los medios que habrá que adoptar para la ejecución de la ley del empréstito.

Una hora después de esta conferencia, mon- sieur Thiers recibía al baron de Rothschild, asegurándose después que el gobierno aun no había adoptado ninguna resolución definitiva en la parte que tomaría en la suscripción del empréstito, conforme con el sindicato financiero, como con los grandes establecimientos de crédito de Francia y del extranjero.

Se cree en Versalles que la proposición acerca del impuesto sobre las patentes será des- echada por la Asambleas.

Nos escriben de San Petersburgo que se ha descubierto una conspiración que tenía por ob- jeto obligar al czar a que publicase una Consti- tución, creyéndose allí que no era ajeno a esta conspiración el príncipe heredero.

Se hallan presas muchas personas importan- tes, habiendo sido varias de ellas trasportadas a diferentes puntos, asegurándose que el mismo principio está detenido y con guardias de vista en Tzarcoo Solo.

Nos dicen de Lisboa, que después de la lle- gada allí de los reyes de Portugal, se reunieron los ministros en Consejo para reanudar los ne- gocios pendientes, y ponerse de acuerdo sobre los sucesos que ha habido en aquel reino, di- ciéndose también que se cree que saldrá la familia real para Cintra 6 Cascaes a principios del próximo Agosto, añadiéndose que algunos periódicos de aquella localidad han principiado a publicar algunas representaciones que han sido entregadas al rey en los pueblos de su tránsito.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

MINISTERIO DE ESTADO.—Decreto del 18 jubila- do a D. José Cristóbal y Andueza encargado de Negocios de España en Suecia y Dinamarca y nombrado para reem- plazar al anterior a D. Miguel Jalon Larrazgoiti.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Decreto del 17 concediendo el título de marqués de Casa Calles a don Francisco José Álvarez Calderín y Kessel, coronel de milicias disciplinadas de Cuba.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Decreto del 15 concediendo al subdito can D. Adolfo Richter la na- cionalidad española.

A las cinco y cuarto de la mañana ha partido el tren real que conduce a Valladolid a S. M. el rey.

A la entrada de la estación, el batallón cazadores de Ciudad Rodrigo formaba en orden de batalla para tributar al rey los honores de ordenanza.

En el andén le aguardaban todos los ministros, los conserjes de Estado Sres. Eraso, Labrador, San Roman, Llano y Peral, Bautista Alonso, Bilar, Gomez, Lassala, Santos Alvarez y Haro, los generales Sres. Orive, Almi- nos, Primo de Rivera, Prádan, Urbina, Milans del Bosch, Martínez Pío, Peralta, Palacios y Ripoll, una comisión de la capilla real compuesta del procapellán ma- yor de palacio Sr. Rodrigo, y de los capellanes de honor Sres. Isbert y Rosch, el rector de Atenea Sr. Briones, el Sr. Páez, el director general de Correos y Telé- grafos Sr. Villavicencio, los ex ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia progresista, y los Sres. Leon y Me- dina, Saveria, Lohé (D. José) Fernandez de las Cue- yas, y comisiones de jefes y ministros de Haro, y de Ultramar Sres. Angulo y Becerra, los subsecretarios de la presidencia del Consejo o de Estado Sres. Martínez y Merelo, el secretario del gobierno, una numerosa comi- sión de la Tertulia



